



DIRECTORES ARTURO GIMENEZ

SEMANARIO FESTIVO

2ª POCA

ACTUALIDADES

APROPÓSITO DE LA RENUNCIA DE PERIER—LOS COMENTARIOS



**CESAR:** Yo comprendo que un puesto deje á un hombre. ¡pero que un hombre deje un puesto!...

**MIGUEL:** Cómo se conoce que no tiene un hermano como Julio!

**FEDERICO:** Bah! Yo tambien casi renuncié tres veces!

**MONSIEUR:** *Mon Dieu! Mon Dieu! ¡Qué de dimissions! ¡Si será epidemia?... Il faut fermer les ports!*

**JUAN:** ¡Pucha, qué bobo!—Lo que es yo, no renuncio aunque... me lo mande Julio!

AÑO II  
N.º 47  
Enero 20 de 1895

PRECIOS de SUSCRICION  
Montevideo y Departamentos

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR  
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centésimos | Número atrasado 40 centésimos

De venta en las principales librerías  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: calle Uruguay 301  
MONTEVIDEO

Lit. Tip. La Sud-Americana, calle Treinta y Tres, 91.

## SUMARIO

TEXTOS.—«Zig-Zag» por Arturo A. Gimenez.—«Diálogo trascendente» por Nemo.—«Para Ellas» por Alina Doré.—«La Guitarra» por Enrique Gimenez de Quirós.—«Partes y Novedades» por Fray V. de Lorza.—«Cenas á la minuta» por Carlos Lenguas.—«Sport» por Zapicán.—«Cosas—Correspondencia Particular.—Avisos.

GRABADOS.—Actualidades (apropósito de la renuncia de Perier—Los comentarios) por Wimplaine.—«Para Ellas» (Retrato de niña) por Aurelio Gimenez.—La inundación—El torneo Musical—Nuestros prohombres de incógnito por Wimplaine, y varios intercalados en el texto por Gimenez.



De pronto el telégrafo dijo: «Casimiro Perier ha renunciado», y todos nos quedamos con media cuadra de boca abierta.

Por acá no estamos todavía acostumbrados á esas cosas, y de ahí nuestro asombro.

¡Digo! En estas benditas tierras, no solo nadie renuncia, sino que una vez que se aferran al puesto, no lo sueltan así le pongan un bono de tesorería por delante. Ahí está, como muestra don Julio, que no quiere por nada de este mundo entrar en la categoría de *Ex* y que se ha salido con la suya gracias á esa *dibilidad* que tiene don Juan por sus amigos y por la banda.

La verdad es que anda atrasada esa jente de por allá en estas cuestiones de delicadeza política.

Así pudiera yo mandarles á Abella, y colocarlo en algun modesto puestito con buen sueldo fijo y gajes extras de comida á lo Charpentier, y de fijo que ni todas las cuentas... ¡digo! todos los parlamentos del mundo habitado lo separaban del puesto en vida.

Tambien hay que confesar que Perier se encontraba en una situación difícil, según se desprende del texto de su renuncia. Se encontraba impotente para gobernar sin el apoyo de la opinión pública, y al hombre esto le daba vergüenza, y renunció.

Acá no podría ocurrir una cosa semejante. Porque figúrense ustedes que se producen los mismos hechos que es como quien dice iguales causas.

A nuestro don Juan le falta el apoyo de la opinión pública; se encuentra impotente, (á esto ya está él acostumbrado desde que gasta banda) Don Juan tiene á Julio y recurre á él, y sale todo á las mil maravillas. A don Juan quiere darle esto vergüenza: no le dá. Y se impone la renuncia: no renuncia.

Y así como ustedes lo ven, tan sencillamente que no puede serlo más, se arregla un asunto que en Francia levanta polvareda y ruido y que sería capaz de levantar á Abella... si Abella no fuera tan amante y aprovechante de su puesto como es.

Esas ventajas tiene el poseer, como las sociedades de socorros mútuos, un presidente honorario y otro efectivo, invención absolutamente nuestra, ó de don Juan, para dar á cada uno lo suyo.

Por otra parte, yo creo que la verdadera causa de la renuncia de Perier, si allá pasan las cosas como acá, es la timidez.

Ha venido tan á menos el oficio ese de Presidente de Repúblicas, que ya las personas de alguna posición empiezan á resistirse á servirse de él.

Sin embargo por nuestros pagos, hay todavía algunas personas á quienes les gusta.

Más por el sueldo y por los gajes que por el honor ¡claro!

Que de esto van ofreciendo ya muy poco los empleos esos.

\*\*

Celebróse el anunciado torneo de las bandas militares en la plaza.

Como es natural, los músicos de cada una de las bandas echaron el resto, y algunos echaron los hígados. Porque miren ustedes que aquello era tocar! Con la mitad, bastaba para que cualquier pulmón decente pasara de su cavidad al instrumento y de éste al suelo sin mayor trabajo.

Aunque hay jente terrible para esto de tocar instrumentos de viento, y que no parece sino que de cada resoplido se echan una tormenta por la boca. Yo conocía uno así, que tocaba, no ya un instrumento de viento, sino de vendabal.

—Mire usted, me decía; en mis tiempos, cuando tocaba el trombon... ¡uff!

—Lograba usted, como Rolando que vinieran los suyos desde...

—No, al revés; echaban á correr todos los presentes.

Se comprende, y parece mentira que haya quien oiga con placer estas cosas. Sin embargo, como esa noche éramos muchos en la plaza, ¡claro! nos tocaba á menos parte de trombonazo á cada uno.

Porque habia gente ¡demonio! ¡Y cómo se apretaba y codeaba y pisaba en aquella calle central! Ser humano hubo que dió en la idea de atravesar la plaza y fue dejando tantos jirones de callos por el camino, que cuando le recogieron al otro extremo le quedaban más holgados los zapatos.

Y todo por oír la música!

No obstante, á decir verdad, habia algunos que se ocupaban poco de la parte artística de la fiesta; *verbi gratia*, tres á quien yo oí hablar de la calidad y condiciones del premio á adjudicarse á la banda triunfante.

—Dicen que es una copa de plata cincelada —decía uno—¿Qué diablos querrá decir eso?

—Quiere decir... sin trampa.

—¿Eh?

—Sí, pues; de plata legítima; será *sin celada*, es *sin trampa*, según el diccionario.

—No puede ser eso; por las dudas, á mí me gustaría sin cincelar.

—A mí también ¿Y á tú, cómo te gustaría la copa?

—¿A mí? Llena.

Otros en cambio, solo se ocupaban de encomiar á un segundo el mérito artístico de cada una de las bandas.

—Que bien toca esta; *pa* mí, es la mejor. ¿Cuál banda te gusta más?

—Hombre decía el otro—Como banda... la del Presidente.

\*\*

Para que no nos falte nada, ya que tenemos el cólera *ad portas*, esta semana hemos tenido una inundación.

Ahora, con un terremoto, ya no tendremos por qué quejarnos.

La verdad es que tampoco estábamos acostumbrados á esto; las sorpresas nos llegan unidas.

El bajo de la calle Agraciada y Rondeau quedó convertido en un hermoso lago.

—¡Diablo! decía uno contemplándolo; esto ya no es la calle de Agraciada, sino la playa ídem.

—¡Qué lástima que esta inundación se haya producido ahora y nó hace sesenta años!—añadió otro.

—Hombre ¿y para qué?

—Porque los Treinta y Tres que estaban empeñados en efectuar su célebre desembarco en la playa de la Agraciada, se hubieran ahorrado mucho camino.

La verdad es que el agua hizo allí de las suyas; el cuartel del 2.º quedó completamente inundado.

Apenas lo supo *Monsieur le Ministre*, se dijo: —Aquí de mi cartera de Marina!

Y procuró ponerse en carácter.

Primeramente, para irse acostumbrando al agua se pasó tres cuartos de hora mirando fijo la de la palangana que agitaba de cuando en cuando para producir mejor la ilusión del mar ajitado; luego, bien acomodado en un sillón, se hizo hamacar furiosamente durante largo rato; por último compró cuatro ejemplares de *El Telégrafo Marítimo* y se dirigió al lugar del suceso acuático.

Y una vez allí exclamó emocionado:

—Oh! *Qué d'eau! Qué d'eau! Qué d'eau!!*

Mientras tanto en los corrillos de curiosos se charlaba que era un gusto.

—Mira, decían, en uno: el agua entra hasta las cuadras del cuartel.

—De fijo, el batallón va á verse obligado á cambiar de nombre.

—¿Cómo?

—Naturalmente. En esas condiciones ya no puede seguir llamándose «Batallón 2.º de Cazadores».

—¿Y entonces?

—Será «Batallón 2.º de Pescadores».

Otros dos, changadores de oficio y bárbaros de naturaleza decían, admirados de la torrencial lluvia que en tales momentos se desencadenaba.

—Mira que nunca he visto yo llover de ese modo; ¡si se viene abajo toda el agua que hay en el cielo!

—¡Eh! ¿Toda?

—Sí, que toda.

—¡Ay, ay! Entonces, nos quedamos sin el patrono San Jusé.

—¿Y por qué Pepe?

—Porque van á morir de sed todos los santos.

ARTURO A. GIMÉNEZ.



## DIÁLOGO TRASCENDENTAL

O BROMAS DE NUESTRO IDIOMA

(Nuestra Geografía de broma

con *Monsieur le General*)

—♦—♦—♦—

Personajes:—*Monsieur le Ministre* y el buen Don Juan.  
Lugar de la escena: el amplio despacho presidencial.

—*Quelle notice épouvantable!...*

*Eh... Monsieur le Président!...*

*Mais... ¡Colonel!... ¡Capitaine!...*

Vengan al momento acá

*deux douzaines* de edecanes,

*deux douzaines*, nada más,

de las *six* que *je possède*

*parce que je veux au moment*

*voir Monsieur Idiarte Borda*

—No entendemos

—¿*Eh?.. Comment?*

—No estamos acostumbrados...

*C'est vrai, que nous sommes dans*

*l'Uruguay!... ¡ah France, France!...*

*Eh bien*. Ver quiero, ahora, ya,

por un *affaire* urgentísimo

*a Monsieur le Président*

*Alles m'annoncer... Vayan*

á anunciarme, *parce que...* (ya

no se más español. (*Mais le français ya no se pas*)

—*Monsieur le Président...*

—¿Qué se le ofrece, general?

—Ocorre *une gran malheur*

—¿Mal... olor?...

—(*Ne comprend pas le français que je le parle; a toutes les pasa igual*)

No, una... desgracia

—¡No diga! —*Oui, Monsieur. Le général Esteban*

—¿Qué hay?

—*Il est mort!*

—¡Muerto Estéban!!

—*Muegto*

—¡Bah!

No *peute être* (Yo también sé hablar en frances ¡Tomá!)

—«No *peute*»...

—Sí, que no puede ser; usted quiere embromar

—*Dieu me libre!*

—¿Y quien le ha dicho?..

—Lo dice este *telegramme*

*Lisez—*

«Ayer partió para la sepultura... (textual) el general Don Ricardo Esteban»...

—Y bien, ¿que hay?

—Que si ya está en la *tombeau...*

*il est mort!*

—¡No sea animal!

—¡*Monsieur!!*...

—Si ese es un paraje

que le llaman así!

—Ah!

—Le llaman «La sepultura», y Esteban se encuentra allá...

—¡Qué *sjulepe* m' a *donné!*

(También *je parle oguiental!*)

—(Qué bárbaro el *franchute* este!)

—(*¡Ay qué papier j'ai fait par ne comprendre l'espagnol!*)

—(Así otro no hay por acá.

(Solo en Francia se ven de estos!)

—*¡Quelles choses dans l' Uruguay!*

*¡On ne peut ni ser ministre dans un país comme celá!*

NEMO.

## RAYO DE LUZ

Acababa de casarse Pepita Salvañach.

En grande y confuso remolino, rozándose sin chocarse las gasas color oro, los tules rosáceos y los rasos pálidos, toda aquella oleada de juventud se esparció en el amplio patio lleno de flores, de arañas doradas, de luz blanca, que lo convertían en un gran salón en que la hiedra besaba a la rosa y la gran torre Eiffel de flores, regalo de Fariní presidía desde su puesto de honor la orjía de los pétalos; toda aquella juventud se esparció como una onda de rosas que resbalara sobre la roja alfombra, cuando en el ambiente tibio los perfumes, y la luz, y las vibraciones trémulas de mil voces roncadas se confundían con los acordes del 5.º boston de Hilarión Moreno.

Allá, cuando al boston sucedieron las cuadrillas, en un cuadro que se había acogido a la protección del lado más silencioso del salón, vi la niña pálida que con la mirada dulce de sus ojos grandes y claros, sonreía con aquella sonrisa tranquila y suave que el buen Dios hizo para su pequeña boca bondadosa; como un montón de luz rosada, pasaba en las figuras de la cuadrilla, mecido su cuerpo con ese aire de infantil despreocupación que siempre he creído ver en las rosas jóvenes que, como ella, frescas y modestas, inclinan a un lado la linda cabeza, cansada de soportar el peso de tanta belleza suave.

Y uno que se hallaba delante de mí, enlazadas por delante las enguantadas manos, contemplándola, se volvió y me dijo, sin conocerme, arrastrado por esa necesidad de expansión inocente que provoca la presencia de la belleza niña:

—¡Qué linda, qué linda es Rosina Arocena!

¿Han visto, lindas amigas, cosa más bonita y original que un retrato? Yo soy loca por ellos; cuando paso delante de una fotografía y encuentro unatarjeta que me

llene, ya me quedo ahí las horas, como una tonta y diciéndome para mí: «¡Qué retrato!» y luego añado (por que soy justa): «¡Y qué mona!» Esto último se refiere naturalmente, a la retratada, y no pecco al decirlo de embustera, porque bien se comprende que una cara bonita es la que atrae y cautiva mi mirada, aún cuando muchas veces suele ocurrir que una muchacha solamente simpática hace detener mis ojos más tiempo del que yo quisiera. ¡Hay algunas que tienen un no sé qué para arreglarse, que sin ser bonitas en realidad, nos causan una impresión tan agradable!...

También el fotógrafo puede mucho. Ahí está Fitz Petrick, ese inglés bonachón y simpático que parece mentira que sepa hacer unos retratos tan *chic*, tan artísticos, combinando en precioso desorden todo un fragmento de lujoso saloncito: una palmera, un jarrón, una mesita, una piel de zorra; todo esto revuelto, pero revuelto con tal elegancia que no parece sino que la retratada se encuentra en su propia casa; que por el borde de la tarjeta se aparece alguna amiga sonriendo para hacerle volver la cabeza a sus pasos. ¿Y Dolce? ¿Qué me dicen ustedes de Dolce, de Dolce el artista, siempre tan atrabiliario con su modo de ser de cómico preocu-

pado, suficiente é innovador, que cuando se le mete una cosa en la cabeza la ha de llevar adelante pese a quien pese? ¿Qué se ha de decir? Que es Dolce, y nada más. En cuanto a sus retratos, no hay duda que son muy buenos, sobre todo los a *la romana*, que hicieron furors. Y es que son bonitos, con sus claros oscuros; sus tonos de sombra a lo Rembrandt y sus golpes de luz a lo Doré. Ahora tiene entre ojos otro estilo de retratos a la... pero será discreta: al artista solo toca revelar la creación.

¿Pues, y aquella artística sencillez de Chute y Brooks tan graciosa y elegante?

En lo tocante a... ¿Qué, llaman? ¿Quién será? Voy a ver...—¿Cómo, tú?.. ¿Qué milagro ha hecho que te vea la cara?

—¡Si eres! Vengo dos ó tres veces por semana, y aún

# PARA BUENAS



Caras y Caretas

AVANT EN MER!

Le quartier est inondé  
Oh mon Dieu, mon Dieu, mon Dieu!

Esta es permanente y cunde  
de un modo que causa espanto  
Mira, lector, entre tanto,  
qué es lo que flota, y qué se hunde.



EL TORNEO MUSICAL



Banda que faltó al torneo  
de la plaza Independencia  
y que bien se merece un  
gran premio de resistencia.



Wampelmay



### LA GUITARRA (1)

Viendo su muerte cercana  
a una chiquilla hechicera  
que estaba á su cabecera  
le dijo así una gitana:  
—Siento un martirio profundo  
porque de tí me separo  
y te dejo sin amparo  
en los escollos del mundo.  
Huye, Rosa idolatrada  
de ese raudito torbellino,  
sé firme contra el destino  
y, sobre todo, sé honrada.  
Nacida en mísera cuna  
de mí suerte maldecida,  
porque nunca recibía  
halagos de la fortuna  
Me fué la existencia odiosa,  
pero, al sentirte en mi seno,  
supe que Dios era bueno  
y que la vida era hermosa.  
Buscando para las dos  
el sustento necesario,  
cantaba como un canario  
por esos mundos de Dios.  
Y esa guitarra que ahora  
olvido por mis pesares,  
acompañó más cantares  
vibrando dulce y sonora  
Guárdala siempre, hija mía,  
que ella conmigo lloraba  
mis penas, y se alegraba  
conmigo si yo reía.  
Mi cuerpo á la tierra irá,  
pero mi alma, toda entera  
a ella irá cuando me muera  
y en sus cuerdas vibrará.  
Y así Rosa, cuando llores,  
y al aire des tus congojas,  
cuando la guitarra cojas  
para aliviar tus dolores,  
entre sus notas extrañas  
irá tu llanto á beber  
el alma de la mujer  
que te llevó en tus entrañas.  
Esto dijo, y cuando el día  
radiante empieza á lucir  
y todo brinda á vivir,  
la pobre vieja moría.  
Al contemplarla no hay hombre

que no delire por Rosa,  
porque es tan gentil y hermosa  
como la flor de su nombre.  
Es su presencia bizarra,  
y su fresca dentadura

(1) Del libro recientemente publicado por el escritor español E. Gimenez de Quiros, transcribimos con primicia la presente poesia que merece, por su belleza ser conocida de los lectores de "Caras y Caretas."

no le supera en blancura  
la nieve de la Alpujarra,  
y llegan al corazon  
aunque miren entronados  
sus ojos enamorados  
más negros que la traición.  
Es la gloria de Sevilla,  
tierra que respira azahar,  
donde se cura el pesar  
con cañas de manzanilla,  
y allí cuando Rosa canta  
la jente se va parando  
y queda muda escuchando  
la voz de aquella garganta;  
y la guitarra que un día  
á su madre acompañó  
y su herencia le legó,  
entre sus manos jemía  
con el armonioso acento  
y la tristeza sublime  
con que se extremece y gime  
entre las hojas del viento.  
Como es cosa demostrada  
que en el mundo una mujer  
no es fácil que pueda ser  
hermosa, pobre y honrada,  
al fin, en aciago día  
sucumbió la pobre Rosa  
igual que la mariposa  
que se acerca á una bujía;  
y por la noche, al llegar  
á su triste habitación  
su desierto corazon  
sintió ganas de llorar.  
Flja la vista en el cielo,  
con el alma dolorida  
dijo: «Madre de mi vida;  
no me niegues tu consuelo;»  
y vertiendo llanto á mares;  
la guitarra descolgó,  
y en sus manos la cogió  
para aliviar sus pesares;  
pero las cuerdas que un día  
entre sus manos vibraron,  
y con sus notas besaron,  
la mano que las tañía,  
sin que Rosa las pulsara,  
sordo ruido produjeron  
y con ira se rompieron  
y le cruzaron la cara.

ENRIQUE GIMENEZ DE QUIROS.

te quejas, Alina! ¡Qué dirá entonces Clotilde que me he portado con ella como una no sé qué!... Pero ¿qué estabas haciendo cuando yo vine?

—Ya lo ves, escribiendo mi sección para CARAS Y CARETAS; no sé qué va á salir; estoy hecha una estúpida

—Entonces te incomodo.

—Al contrario, me ayudarás. Estoy escribiendo sobre retratos; cuando tú llamaste iba á decir algo sobre los modos de retratarse, las posiciones. ¿Qué opinas, tú?

—¿Y? ¡yo que sé, querida!...

Según... los retratos bonitos son escasos; al que no le falta el parecido, la postura es convencional. Figúrate—es de no creerse—las otras noches mostraron la fotografía de una que se había retratado con el pañuelo en los ojos, como si estuviese llorando!... Sin duda había querido simbolizar el dolor. ¡Un mamarracho!... Y es conocida, eh!

—¡Qué concurrentia!... Pero de posturas ¿qué me dices, qué opinas tú?... Hazme el favor de pensar que yo no estoy para nada.

—Eso es cuestión de gustos. A mí me parecen detestables, por ejemplo, esos retratos que miran hacia el cielo en actitud de adoración, como los que tienen los ojos bajos, con los párpados completamente cerrados. Esto es estudiado, convencional; sin objeto, á no ser el ocultar algún defecto en la vista... La naturalidad ante todo; el retrato debe estar hecho de modo que la persona no manifieste el pensamiento ó la preocupación de que se está retratando; debe salir tal como si la cogieran al descuido, sin notar que se le había sacado la fotografía. En cuanto á la posición... ¿Quieres más? ¿Sigo?

No, está bueno; muchas gracias. Ahora... ¡No, eso no!

—¿Qué te pasa?

—¡Qué me ha de pasar! ¿Crees tú que iba á tener el cinismo de trazar mi firma?

—¡Vaya!

—No, lo justo es... Matilde...

—¡Dios te libre!... De ninguna manera. ¿Estás loca?

—Bueno, para no discutir; pero conste que aquí no hay ni una letra mía...

ALINA DORÉ



En la Tribuna Popular del viernes, el conocido escritor nacional señor Víctor Pérez Petit, ocupase en su Balance literario de nuestro semanario con frases elogiosas y de gran aliento.

Los redactores de Caras y Caretas y en particular su Director, agradecen al distinguido crítico los honrosos conceptos que le ha merecido esta publicación.

\*\*

Dice el Telégrafo Marítimo del miércoles, en un telegrama dirigido por el Jefe Político de Rivera al señor Presidente de la República:

“El general Esteban partió para la Sepultura.”

El que no sepa que el Paso de la Sepultura es nombre de un paraje de la República, se va á decir:

Si con tanta sangre fría  
se marcha á la sepultura  
¡caracoles! cualquier día  
se va al infierno. Sería  
el colmo de la frescura.

\*\*

Fumada de Gedeoncito al zarandeado autor de sus días.

—¿A que yo sé, papá, cómo se escribe el apellido del doctor Isola?

—¿Cómo?... vamos á ver.

—Así, mira. (Le enseña: doctor I)

—Pero zopenco ¿por qué no pones las demás letras?

—Me extraña la pregunta, contesta Geodoncito, pues ¿no tiene que estar la I... sola?

Y con esta explicación el tata se quedó convencido y prendado de la inteligencia del nene.

Un amigo me contó que en la calle San José, un suizo se suicidó después de tomar suizé.

Me cuentan que en Dolores hay dos viejas que cenan en tortilla comadreas, y que otras dos también en esa villa almuerzan cucarachas en tortilla ¡qué estómago, lectores, el que usan esas viejas de Dol res!

No me pidan que les diga quién me facilitó la noticia porque ha querido guardar el incógnito. Conténtense con conocer la lista de objetos, que me dió per abacos de la mesas un empleado de la Kermesse.

Lista N.º 777 á cargo del doctor don Julio Herrera y Obes.—Julio Herrera y Obes, una piel de gato, 5000 balotas legales inservibles, un tomo de «La moralidad política» y un retrato de Idiarte Borda.—Puchito: 1 busto en bronce del general Prim, una botella de vino seco y un pucho fresco de un habano de Epifanio Zaballa.—Media docena de latas de lengua en conserva y un ídolo chino con jopo.—Manuel Fernández Tablas, la mitad de sus cachivaches.—Ruletti, la oreja izquierda de su liviana persona y una «Fuga de consonantes» dedicada á Gómez Ruano.—José A. Tavolara, un cuadro «La cena de Jesús» y un retacito de la boa.—José G. del Busto, un ramo de heliotropo y un retrato de guardia civil.

¡Con donativos como los que llevó Don Julio á la Kermesse, no era dable dudar de su éxito!

Lo malo es que no pidió al pueblo que algo le diera ¡vería qué puntapiés le daba ese pueblo á Herrera!

Y.... punto final.

FRAY V. DE LORZA.

## CENAS A LA MINUTA

Así decían los letreros pintados en letras negras tras los vidrios del Restaurant, pasat! (Como está escrito.)

Salvando la puerta, la impresión no podía ser más agradable para el que entrase allí algo flojo de apetito.

Un salon bastante extenso, bien ventilado y muy limpio, con el piso cubierto profusamente de serrin, serrin nuevecito y oloroso, que apagaba los pasos y recordaba sin querer los ruidos sordos de una cuadra. En el centro, y en líneas perfectamente paralelas, dos cordones de tinas pintadas de verde rabioso, ostentaban fresquitas palmeras, con sus hojas duras y brillosas, brotando en arranques de chorro de fuente. Enormes esferas de vidrio niquelado, color esmeralda ó rubí, aparecían entre las ramas como soles de quimera que se hubiesen enredado allí. Había otros adornos; en las paredes, cuadros y canastillos de paja de construcción femenina, doméstica; y á ambos lados de las puertas, estatuas de yeso, todas sobre el mismo asunto, el pudor, pero un pudor risiblemente convencional, que enseñaba senos más exhuberantes que los de una Venus pagana y sonreía, con los ojos bajos, como tunanta que prepara el anzuelo.

En fin; la sala estaba arreglada muy decentemente; los propietarios habían querido echar la casa por la ventana. Y, en efecto, la habían echado. Eran cuatro, y entre todos, después de haber instalado el Restaurant, pasat! no se reuniría con facilidad un peso. Las compras habían sido hechas casi todas al crédito, á plazos más ó menos largos, ó como quien dice, tarde, mal y nunca. ¡Pero no importa! La casa, como decían ellos, daría resultado. Los gastos eran pequeños; dos de los socios cocinaban; otro, y éste era el más capaz, estaba al frente del establecimiento; el cuarto se encargaba de hacer propaganda, acercar buenos clientes y distraer á los acreedores con alhagüenas perspectivas. ¡Ya lo creo! Harían fortuna. ¡Como que estaban en uno de los mejores parajes del Cordón!...

Una noche, á eso de las ocho, caí en esta bendita casa, hambriento y cansado. Ya habían recogido los manteles. Dos ó tres sujetos discutían sentados alrededor de una mesita, allá, en un rincón.

Golpeé las manos, y vino el mozo, un pobre mozo muy

flaco, consumido, cetrino, que me dió las buenas noches todo turbado y como despertando de un sueño.

—¿Tiene algo de comer?

—Sí... sí, señor.

—¿Tiene carne?

—No... no, señor; carne no.

—¿Y papas?

—Tampoco, señor.

Me impacienté.

—Entonces ¿qué tiene?

Tengo huevos y matambre fiambre.

—Bueno; hágame en seguida unos huevos fritos... y después cualquier cosa.

Dirigíme hacia una mesa, y me senté á esperar. Recién el mozo se dió cuenta de mi pedido y empezó á andar de un lado á otro, todo azorado, dudando á cada paso, revolviéndose, no encontrando lo que buscaba, cometiendo todo género de torpezas al ponerme la mesa. Trajo dos cubiertos en vez de uno; equivocó el azúcar con la sal; volteó la copa; llevome un vasillo á guisa de pimentera en lugar de los escarbadientes pedidos...

—¿Y no podría hacerme una sopa?

—Sí, señor; bueno, en seguida.

Y marchóse tan rápido como si se lo permitían su turbación y su flojedad de piernas.

A mi espalda oía discutir acaloradamente sobre política, tema tan indispensable á los espíritus uruguayos como lo es el oxígeno para la vida. Naturalmente, todo se les volvía criticar, todo era acreedor de la más implacable censura. Nada era bueno, nada. ¡Si ellos tuvieran en sus manos los destinos del país!...

Y decía uno con acento convencido:

—Dígame, amigo, dígame; ¿qué más que un mamón es un Juez de Paz que tiene casa propia y va todas las noches á *fruletearse* al teatro? ¿Qué es? ¡Un mamón, un mamón y nada más!

—Es claro.

—¡Qué quiere amigo! La vaca da para todos.

—Es que no...

—Bueno, bueno (interrumpió el dueño, el socio regente, el más campanudo de los cuatro que formaban la razón social). Basta de discusiones; les propongo un partidito al billar.

Aceptaron. Esto era cosa de todas las noches. Como escaseaban los clientes, el propietario se veía en la necesidad de iniciar el juego para no hacer un gasto inútil de luces; pero, desgraciadamente, casi siempre perdía.

—...No, es que el que es mamón...

—¡Bueno, hombre, bueno!

Le hicieron callar, pero volvió á las mismas infinidad de veces, pegajoso, cargante, con una terquedad de borracho.

Por fin el mozo me trajo la sopa. La probé, y los fideos estaban casi sin cocer.

—¿Está buena, señor?

Levanté la vista, y al verle tan compungido y tan triste, como suplicándome con sus ojos vacilantes, me dió lástima.

—Sí, está buena... Tráigame un poco de queso.

Y cuando volvía con el platillo, al llegar junto á mi mesa, estalló de pronto en el fondo del salon un voto estentóreo de carretero y un fuerte tacazo en el suelo.

—¡Cirilo!... ¡Venga usted para acá!

El mozo dió un brinco, y dirigióse temblando hacia donde le llamaban.

En ese momento el dueño dominaba el salón, con la mano derecha apoyada en el taco del billar, la pierna cruzada, alta la frente, mientras el pobre mozo adelantaba hacia él palideciendo bajo el influjo de su mirada despótica y altanera.

—Venga usted para acá! (Y le cogió con fuerza de un brazo). ¿Por qué usted me dijo que había puesto un diario sobre el billar al colocar la lámpara, si el paño está manchado de kerosene—¿lo ve?—tiene dos manchas?—¿Por qué lo dijo, por qué mintió? Vamos á ver, ¿por qué?

Y se cruzó de brazos. El mozo callaba...

En ese mismo instante entraron algunas personas.

—¿Y usted sabe (continuó subiendo de tono el dueño), usted sabe lo que vale un paño de billar como éste, sabe cuánto vale, grandísimo sinvergüenza?... Y si yo le pegara una pateadura delante de estos señores, diría usted que soy un animal!...

¡Papanatas, idiota, camine para allá! ¿No oye que llaman?... ¡Camine, mostrencol!

Sirvió, sirvió el pobre diablo lo que le pidieron, refulfuñando y temblándole la mano.

—Trabajo gratis y.. y todavía me insultan (le oí murmurar) ¡Ahora no más me voy!...

Luego vino á mi mesa á recoger los platos; y como continuara rezongando, le pregunté:

—Parece que el dueño tiene mal carácter, eh?

—Es un bruto, sí, señor.. Yo no tengo la culpa de que el paño se haya manchado; el kerosene pasó el papel... Una desgracia le ocurre á cualquiera. ¡Y no me paga nada!

Y se volvió á medias, temiendo que le oyera.

Vinoseme á los labios:

Pero, hombre, si tan mal lo tratan aquí, y por añadidura no le pagan nada, ¿por qué está? ¿Por qué no busca otra colocación?

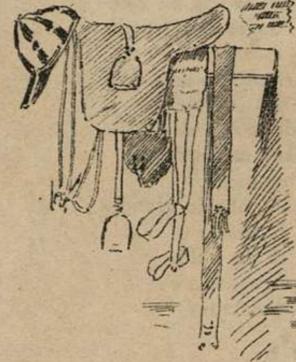
La respuesta me dejó asombrado.

—¡Ah! No, señor; eso no... no puedo Y como si quisiera convencerme de la razón incontable en que se fundaba para rechazar tal indicación, añadió en voz baja, rindiendo la cabeza:

—Es el novio de mi hermana.

CARLOS LENGUAS

## SPORT



Brillantísima bajo todo punto de vista, será la fiesta que esta tarde se celebrará en el Hipódromo de Mareñas, y cuyo producto se destina á la Cárcel de mujeres y menores.

El programa combinado es notable, el andicaps de las diferentes pruebas es bueno—salvo la respetable opinión de *Entraineur* y *Gouverner*, cronistas sportivi-

vos de *El Día* y *La Tribuna* respectivamente y las cinco carreras del día prometen ser otras tantas luchas emocionantes.

Nuestros pronósticos en las cinco pruebas son los siguientes:

Premio Lisson —Hidalgo — La Fortuna.

Premio Motinero — Zig Zag — Explosión.

Premio Remember — Trinchera.

Premio Hidalgo — Motinero.

Premio Zig-Zag—Combate — Stiletto.

ZAPICAN.

## COSAS

—Oye papá ¡si me como toda esta costilla: cuánto vino me das?

—Te daré un vasito lleno.

—¿Y si me como todas las costillas que hay en la fuente?

—Entonces.. una purga

—El profesor: ¿Que es pronombre?

—El discípulo: Lo que se pone en lugar del nombre

—Veamos un ejemplo

—Los pseudónimos.

Pidiendo señas:

—Dígame, amigo, ¿para ir al cementerio?...

—Mire, paisano; pa dir á ese cementerio hay que prencipiar por morirse.



Filiberto.—Cuando un hombre es irracional y tonto, no tiene derecho á coger la pluma. Esto es casi un consejo cariñoso; atiéndalo por su bien.

C. R. P.—Montevideo.—Le agradezco sus buenos deseos, sí, muchas gracias; pero cuando escriba tenga la bondad de entreabrir la página 64 de la gramática de la Academia. Ella le dará luces.

Pif paf.—Montevideo.—Largo, amigo, largol Habría por lo menos que suprimir veinte cuartillas.

Titan.—No tengo palabras con qué contestarle. Déjeme cobrar alientos, que tal vez podré responderle en el número próximo. Pero para consuelo sepa usted que es algo tonto.

O. L.—Florida.—Se publicará, Escriba con confianza

Atilio.—Montevideo.—No tiene Vd. alma, cerebro ni nada! ¡Decir cosas como estas, pretendiendo hacerlas pasar por versos:

En el yugo cruel que enamorado

por mi felicidad estoy,

subo, bajo y estoy

cada vez mucho más desesperado!

# Sección recreativa

## CHARADAS

No *tercera cuarta* ni ahora ni nunca, porque cierto *todo* la *prima segunda*.

\*\*\*

Es Antonio tan *dos cuarta* que aunque *tres cuarta* no vale en un *prima cuarta* ha entrado por lucir sus facultades, pues con el *cuarta tercera* cree llegar á ser notable, y ha comprado *tercia dos* para alumbrar á una imagen abogada de imposibles como el que intenta de grandes. El *todo* sale á caballo y se vende y ni de valde lo quieren los que una vez hacen con él amistades.

\*\*\*

Soy muy sencilla lector: un adjetivo (1.º y 2.º) una hebrea (3.º) y el nombre de cierta flor (todo)

## ROMBO



Sustituir los puntos por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente digan:—1.º Consonante—2.º Serpiente—3.º Planta—4.º En la cocina—5.º En la playa—6.º Tercera persona de un verbo—7.º Vocal.

## ANAGRAMAS

1

D. M. Ropa Meca  
Roma

Formar con las letras anteriores el nombre y apellido de un gran poeta contemporáneo.

2

A. Igur Mejía  
Elche

Formar con estas letras el nombre y apellido de un conocido comediógrafo español de la época actual.



## SOLUCIONES DE LOS JUEGOS DEL NUMERO ANTERIOR

De las charadas:—1.º Rescoldo.—2.º Vino. 3.º Elvira.—4.º Docena.—5.º Carabina.

Del rompe-cabezas:—Novicio.

De los jeroglíficos literarios:—

Lo que no puede decirse  
La esposa del vengador.  
En el puño de la espada.  
La última noche.  
Cómo empieza y cómo acaba.  
En el pilar y en la cruz.  
En el seno de la muerte.  
De mala raza.

Del jeroglífico:—No hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su general le manda, que el mismo general que se lo ordena.

## NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



¿A QUÉ NO LO CONOCEN?



## LA SUD-AMERICANA

### LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 93

Casa especial en trabajos de cromo

Hácese á precios sumamente módicos: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Carteles, Diplomas, Músicas, etc. Periódicos, Folletos, Impresiones de fantasía, Fábrica de libros en blanco, Encuadernaciones de toda clase.

Trabajos de todo género para el comercio y Administraciones Públicas.

Los señores comerciantes de Campaña que deseen hacer algún pedido de los trabajos relacionados, pueden hacerlo por carta, directamente. Para ello bastará indicar una casa de comercio de esta plaza, para recibir las encomiendas y reintegrarnos del importe.

## FOTOGRAFIA DE INGLESA FITZPATRICK

Hace esta fotografía Retratos tan excelentes Que á ella acuden á porfía Las más distinguidas gentes.



**CALLIGARIS**  
ESTUDIO FOTOGRAFICO  
IBICUI 228

Fotografía de moda por la high life preferida donde se retrata toda la gente más distinguida.

**AL POLO BAMBÁ**

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

**EL ANTICUARIO**

Vende, compra y revende El Anticuario libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, núm. 184.

Estudio Fotografico de **DOLCEHER**

Calle Sarandí 359

Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.